



HORIZONTAL
COORDINADORA ANARQUISTA



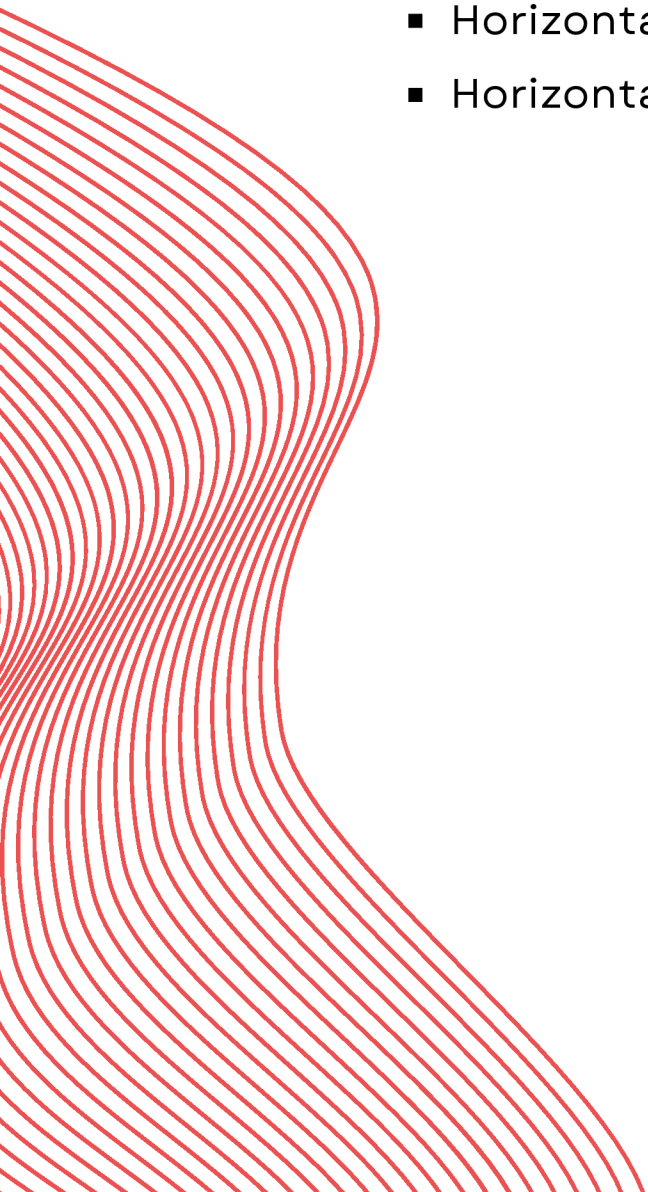
CUADERNOS DE DEBATE COLECTIVO **REFLEXIONANDO SOBRE LA HORIZONTALIDAD**

CUADERNO N° 1

Este texto que tienes en tus manos responde a la puesta en práctica de una de las iniciativas de la Coordinadora Anarquista Horizontal, consistente en la edición y publicación de los diferentes debates que se van desarrollando en su seno.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

- ¿Qué son los Cuadernos de debate colectivo?
- Texto “Reflexionando sobre la Horizontalidad”:
 - Introducción
 - Metodología de la horizontalidad
 - Horizontalidad general
 - Horizontalidad en la toma de decisiones



¿QUÉ SON LOS CUADERNOS DE DEBATE COLECTIVO?

INTRODUCCIÓN

¡Salud!

Este texto que tienes en tus manos responde a la puesta en práctica de una de las iniciativas de la Coordinadora Anarquista Horizontal, consistente en la edición y publicación de los diferentes debates que se van desarrollando en su seno.

Estos debates son parte de nuestra autoformación y tienen la intención de tratar diversos temas concernientes al anarquismo y al movimiento anarquista.

Frente a esta Época de postmodernismo, fruto de la ofensiva global a nivel ideológico y moral por parte del sistema de dominación y sus lacayes, desarrollada principalmente a través del lenguaje y la resignificación del mismo, con la perversa finalidad de distorsionar las ideas y los valores que rigen nuestras vidas, para dificultar más la identificación entre quienes nos oprimen y quienes somos oprimidos, frente a esto, decimos, nuestra idea es la de recuperar el significado primigenio de nuestros principios y valores, de nuestros métodos y prácticas, a través de la profundización y actualización de los mismos para bajarlos a tierra y, escapando a la lógica del sistema, poder aplicarlos a nuestras vidas para seguir teniendo claro qué es lo que rechazamos y qué es lo que proponemos.

Ni que decir tiene que no pretendemos sentar cátedra, simplemente aportar a la recuperación y constante construcción de un cuerpo teórico/práctico y un discurso netamente anarquista, alejado de las nefastas influencias de la democracia, el neoliberalismo y el capitalismo.

Esperamos que esta serie de Cuadernos de debate te sean de tanta utilidad como a nosotros, y te animamos a reflexionar, rebatir y debatir sobre el contenido de los mismos.

Nota: en nuestros textos emplearemos el género gramatical neutro (elle/elles, "les" militantes). Somos conscientes de que podríamos haber utilizado el género masculino refiriéndonos a los seres humanos o el género femenino refiriéndonos a las personas. También que podría llevar a equívocos, como que se interpretara el uso de ambos géneros como excluyente de los otros. Por eso, nuestra propuesta es el uso de la "e" como género gramatical neutro con el fin de poner en práctica la igualdad que pregonamos, al no hacer ninguna diferencia entre los sexos y géneros existentes, y por reconocer el lenguaje como una potencial vía de opresión.



REFLEXIONANDO SOBRE LA HORIZONTALIDAD

INTRODUCCIÓN

Desde siempre, algunas tendencias no anarquistas han utilizado nuestros conceptos intentando parecer más libres o radicales pero, al no conocer ni profundizar en ellos, han acabado, intencionadamente o no, vaciándolos de contenido y reduciéndolos a su mínima expresión.

El 15-M fue un ejemplo de la máxima disgregación de nuestras ideas cuando, popularizándolas por separado, dividiéndolas, se consiguió hacerlas más débiles. Otro ejemplo, más cercano en el tiempo y que resulta cotidiano para la mayoría de nosotres serían los movimientos sociales (frente a los movimientos políticos).

Para entender adecuadamente en qué consiste la horizontalidad, primero debemos ubicarla dentro de la estructura del pensamiento anarquista que, básicamente, se configura de la siguiente manera:

Por un lado, y como origen de todo el pensamiento, se encuentran los **Principios**, que son la libertad, la igualdad y la solidaridad.

De estos principios, a la hora de rebajar el nivel de abstracción, emanan diferentes **Tácticas**, como la acción directa, el apoyo mutuo, la autogestión, la autoorganización, la cooperación... Es aquí donde se encuadra la horizontalidad.

Y de estas tácticas, es de las que surge la **Metodología** anarquista, que viene a ser el conjunto de formas con las que llevamos a la práctica concreta los principios antes mencionados.

Es importante tener en cuenta y ser conscientes de que el anarquismo es una ideología, es decir, un conjunto lógico de ideas, lo que significa que todos sus valores, conceptos, ideas fuerza, formas de funcionar y finalidades deben mantener la coherencia entre sí y que para conseguir dicha cohesión ideológica han de permanecer unidos y retroalimentarse.

En cuanto se pretenden utilizar o poner en práctica por separado, sin tener en cuenta de dónde proceden, es decir, si las usamos fuera de su contexto, es muy fácil pervertir su significado y finalidad.

La principal intención del anarquismo es la de promover una forma de vivir sin jerarquías, sin nadie que te mande u obligue, y es la horizontalidad el concepto más idóneo para conseguir esto. De hecho, podemos decir que es una idea fuerza característica y exclusiva de nuestra ideología, puesto que las demás, lo pinten como lo pinten, sí que poseen jerarquías.

Esta intención última es de la que emanan todos nuestros principios, aunque se hace más evidente en el de **igualdad**, entendiendo por esta el valor moral que defiende que todas las personas poseemos la misma dignidad y que, por tanto, ninguna es más valiosa que otra, lo que nos lleva a discriminarlas (distinguir las) no por su origen, sexo, edad o físico, sino por sus actos. Además, reconoce la misma necesidad de todes al acceso a los recursos para el desarrollo y disfrute de una vida en libertad.

De este principio de Igualdad es de donde surge la **horizontalidad** como táctica, pues lo que plantea es precisamente que para conseguir una igualdad efectiva es necesaria la ausencia de jerarquías (autoridad y poder), de propiedad privada (incluida la pública) y de competencia.

Su propio nombre está traído de una analogía con la geometría, e indica que al igual que todos los puntos que conforman una línea horizontal están a la misma altura, todas las personas en una relación horizontal estamos a la misma altura, tenemos el mismo valor y ninguna tiene derecho a mandar sobre otra, al contrario de lo que sucede en las líneas o sistemas organizativos verticales y diagonales.

Generalmente estamos acostumbrados a escuchar o utilizar el concepto de horizontalidad solo en el ámbito de la toma de decisiones, lo que supone un reduccionismo que podría dar como válida una visión que entendiera el anarquismo como una práctica limitada al momento decisorio y, por tanto, a la asamblea.

Lo mismo suele pasar con el resto de conceptos mencionados en las tácticas: la autogestión, el apoyo mutuo, etc. Lo que nos podría llevar a pensar, por decirlo mal y pronto, que alguien, o nosotres mismas, es anarquista porque participa en asambleas, o porque gestiona su local, proyecto de autoempleo, o ayuda a sus colegas.

Esta visión, tristemente extendida, no hace justicia a la amplitud del significado del anarquismo, que como hemos mencionado, supone un conjunto de principios, valores y prácticas coherentes, interrelacionadas e inseparables entre sí, que quienes nos queramos considerar anarquistas, libertaries, ácratas o antiautoritarias hemos de aprehender e intentar llevar a todos los ámbitos de nuestra vida personal.

De lo contrario, seguiremos encontrándonos con personas que dicen ser anarquistas, o a las que alguna gente ve como tales, por el hecho de usar una estética, participar en manifestaciones, asambleas, saber mucho de política, etc., mientras que en el resto de ámbitos de su vida (relaciones personales, trabajo, ocio, familia...) tienen comportamientos autoritarios: patriarcales, competitivos, clasistas, racistas y un largo etcétera.

Por tanto, la horizontalidad no solo significa que nuestra voz tenga el mismo valor y deba ser escuchada y tenida en cuenta como la de les demás. También significa que como personas compartimos unas mismas necesidades vitales y no solo prácticas, como un techo, abrigo y comida, sino también psicológicas y emocionales, de dignidad, afecto, reconocimiento, salud y respeto.

Por bajar estas bonitas palabras a tierra e ir concretando un poco, vamos a ver cómo podemos llevar la horizontalidad a lo cotidiano de nuestras vidas y nuestra militancia.

METODOLOGIA DE LA HORIZONTALIDAD

Lo primero sería tener en cuenta que, al no ser una ideología coercitiva, el compromiso anarquista empieza por uno mismo, a través del autoconocimiento, la autoformación y, por supuesto, la autocrítica.

Después entraríamos en lo que podemos denominar como la metodología de la horizontalidad, que podemos subdividir en una más general, que se aplicaría a todos los ámbitos de la militancia, incluyendo la vida personal, y otra más concreta, enfocada en la toma de decisiones.

Horizontalidad general

La **metodología de la horizontalidad general** consistiría en la puesta en práctica de:

La transparencia y honestidad en nuestras relaciones y militancia, tratando de no ocultar lo que sentimos y/o pensamos ni a nosotros ni a los demás; teniendo en cuenta lo que los demás sienten y/o piensan; considerando que para ellos tiene la misma importancia que para nosotros; empatizando y sintiéndonos libres para poder comunicarlo.

A nivel de militancia se traduciría en la no acaparación de la información formal (actas, acuerdos, estatutos...) e informal (posicionamientos y sentires generales, mayoritarios y minoritarios), facilitando que los implicados tengan libre acceso a ella, nos caigan mejor o peor, o tengan intereses diferentes a los nuestros. La idea sería construir un ambiente de sinceridad y confianza.

La descentralización y rotación de tareas, intentando que los roles, funciones y responsabilidades no recaigan siempre en las mismas personas para evitar que puedan acaparar cierta autoridad y poder, lo que a la vez implica que todos tengamos que aprender de todo lo básico, al menos un poco, ya que no buscamos la especialización excesiva.

También supone dar la misma importancia a todas las labores y actividades, ya sean productivas o reproductivas. Tan importante y necesario es traer alimento a casa como mantenerla limpia. Tan importante y necesario es ir a las manis como abrir el local.

El autoaprendizaje/educación integral en función del conocido eslogan “el conocimiento nos hará libres, la ignorancia es el fruto de la esclavitud”. Es vital que la información, el conocimiento y la sabiduría estén al alcance del colectivo, para lo que son necesarios espacios de formación, reflexión y debate, no solo de difusión, y que no solo traten lo intelectual (u organizativo), sino también lo manual, lo físico y lo emocional (y actitudinal).

Escucha y habla proactivas. Como no es lo mismo oír que escuchar, es importante tomar conciencia de esta diferencia, porque al hablar transmitimos más que palabras: expresamos lo que nos importa, lo que nos afecta, cómo somos. Es importante intentar entender lo que la otra persona trata de transmitirnos en conjunto, no quedarnos con lo que nos ha sonado bien o mal y durante el resto de su alocución estar pensando en cómo rebatirlo.

Como tampoco es lo mismo opinar que argumentar, también es importante ser conscientes de que no se trata de que se haga lo que uno quiere, sino lo que todes queremos. Hemos de aprender a diferenciar nuestros deseos, apetencias o gustos de lo que es razonable para uno y para todes. Nuestros posicionamientos, ya sean propuestas, modificaciones o rechazo de las mismas, deben estar argumentadas, y a ser posible conllevar alternativas. Así podremos evitar el bloqueo y/o la paralización de las iniciativas y que por negación, puntualización u oposición constante alguien adquiera la capacidad de marcar la línea a seguir por el resto.

La crítica y autocrítica colectiva. Nadie es perfecto ni coherente cien por cien. Y lo deseable no sería llegar a serlo, sino “progresar adecuadamente”, para lo que necesitamos ser humildes y contar con la visión del resto, ser capaces de asumir nuestros errores individuales y colectivos sin acritud ni resentimientos. Aquí se hace necesario tener en cuenta las motivaciones, el contexto, los procesos y la disposición de cada cual, para no caer en enjuiciamientos, roles de superioridad, ni actitudes punitivistas. Todes estamos en el mismo barco.

Generación de espacios de relación sanos al margen de lo estrictamente militante con la intención de romper con los roles o encasillamientos que la propia militancia produce. También es una forma de facilitar el conocimiento de los demás, la cohesión, el apoyo mutuo y la afinidad, fomentando así un mayor sentimiento de pertenencia.

Horizontalidad en la toma de decisiones

La **metodología de la horizontalidad concreta** para la toma de decisiones sería:

Información y tiempos. Es fácil entender que el acaparamiento de la información supone una división entre quienes saben lo que pasa y los que no, llegando a posicionar a los primeros en un estatus de superioridad o autoridad que les aporta una visión más completa sobre cualquier tema o situación sobre la que haya que decidir lo que, a su vez, les permitiría dirigir los debates hacia unos acuerdos u otros en función de sus intereses.

Para que esto no suceda, es vital que, a la hora de tomar decisiones, al igual que en el resto de gestiones organizativas, se practique, por un lado, la **transparencia**. Toda la información relevante, de interés o que implique a las personas asambleadas debe estar al alcance de las mismas para garantizar que su toma de posicionamiento sea lo más libre posible.

Por otro lado, la **honestidad**, es decir, compartir toda la información disponible, pues trasladar solamente parte de la información traería las mismas consecuencias que la opacidad o la falsedad respecto de la misma.

Para esto, se deben establecer canales de comunicación adecuados y fiables para que se dé el libre acceso a la información. Por ejemplo, la toma de actas y el libre acceso a las mismas, incluyendo todas las anteriores.

También, si el tema es muy complejo, nuevo o muy técnico se pueden compartir textos, convocar reuniones informativas, explicativas, formativas... Lo que sea necesario para posibilitar el acceso a la información. Una vez hecho esto, la responsabilidad de informarse y/o formarse recaería en el interés de las personas implicadas.

En cuanto a los tiempos, de nada sirve todo lo anterior si la información y el acceso a ella no se comparte con la antelación suficiente para que pueda ser consultada, estudiada, reflexionada o contrastada previamente al momento de la toma de decisiones.

Cuórum. Es una herramienta que pueden utilizar las personas asambleadas según consideren. Lo ideal es que cuando se vaya a tomar una decisión o llegar a un acuerdo estén presentes y debidamente informadas todas las personas implicadas, pero esto no siempre es posible.

En principio, este término hace referencia al número de asambleades necesarios para considerar que se puede tomar un acuerdo que afecta al resto, lo que supondría, a fin de evitar decidir por les demás, la suspensión de la asamblea o, para ir avanzando, la realización de propuestas de acuerdo para ser aprobados en la siguiente ocasión.

Otra opción para que quienes no vayan a estar presentes puedan comunicar su parecer es que lo hagan llegar por escrito o a través de otre compañere.

En temas poco relevantes, o si la ausencia es mínima, les ausentes pueden asumir los acuerdos tomados por el resto, aunque debieran ratificar los mismos en la siguiente asamblea. Este es uno de los motivos por los que al principio de cada asamblea se realiza la lectura del acta anterior.

En temas importantes, y para evitar el bloqueo en la toma de decisiones, porque la ausencia puede ser utilizada como táctica para evitar que un acuerdo no deseado sea tomado, también se puede tomar el acuerdo y establecer un plazo de tiempo razonable para que quien no haya asistido se informe del mismo y lo ratifique, modifique o se oponga de manera argumentada. Una vez transcurrido dicho plazo, si nadie expresa nada en contra el acuerdo se daría por aprobado.

Autonomía individual. En la ideología anarquista todo parte del individuo que, al ser al tiempo social, supone encontrar el equilibrio entre la libertad del propio individuo y la del colectivo, equilibrio basado esencialmente en la libre asociación. Por lo tanto, en la toma de decisiones, que es lo que nos ocupa, el “poder” no está en la asamblea, sino que está en los individuos que la conforman.

Así que si un grupo de personas en asamblea decide algo, pero hay una o varias que, tras los pertinentes debates, no están de acuerdo con la decisión que quiere tomar la mayoría, no están obligadas, ni moral ni físicamente, a asumir ese acuerdo. Ante esta situación, existe la posibilidad de llegar a más de un acuerdo, siempre que las finalidades de los mismos no se contradigan. De esta manera se evita que la mayoría o la minoría impongan su criterio.

Turnos de palabra. No todos nos comunicamos igual ni tenemos la misma facilidad para hacerlo, y para ayudar a ello están los turnos de palabra informales, esperando a que quien esté hablando termine, sin que nadie haga malos gestos ni haya otras conversaciones al mismo tiempo, así como los formales, recurriendo a la figura de la moderación, persona que apuntará y dará el turno por orden a quien haya pedido la palabra. La figura de la moderación podrá ser reemplazada en cualquier momento si se considera que no está ejerciendo correctamente su función.

Rondas de palabra. No siempre son necesarias, pero si en el desarrollo de una asamblea de individuos se observa que una o varias personas no se están expresando es aconsejable ponerlas en práctica. En ocasiones, se ha argumentado que “obligar” a expresarse a la gente que puede no estar acostumbrada o costarle más es autoritario, cuando la finalidad de las rondas es todo lo contrario. Lo que se fomenta es precisamente que esas personas tengan la oportunidad de expresarse, de aprender y/o ir cogiendo soltura en un ambiente de confianza y compañerismo, aunque si no quieren nadie les va a obligar a ello. Por otro lado, uno de los principales ejercicios de nuestra libertad es aprender a comunicar lo que pensamos y aquello con lo que estamos de acuerdo o no. De hecho, si no lo expresamos acabaremos obedeciendo los acuerdos tomados por otros.

En el caso de asambleas de grupos se hace innegable la necesidad de poner en práctica la ronda de palabras.

El tamaño del grupo. Como ya se ha dicho anteriormente, es fundamental que todas las voces puedan ser oídas, lo que es relativamente sencillo cuando somos pocas personas quienes nos asambleamos, pero cuando somos muchas, digamos más de 20 o 30, la cosa se complica, y no digamos cuando somos 50, 100 o más. Se hace imposible.

Por lo tanto, para mantener la horizontalidad se pone en práctica la descentralización, la transformación de una asamblea de individuos en una asamblea de grupos, es decir, la división de las personas asambleadas en grupos mas pequeños, de unos 10 por ejemplo. Cada grupo realiza su propia asamblea y toma sus propios acuerdos, que son transmitidos al resto de grupos a través de uno o dos portavoces. Una vez recogidos en acta los acuerdos de cada grupo, estos son puestos en conocimiento de los respectivos grupos para que puedan decidir al respecto, y de nuevo vuelven a ser puestos en común, a través de los mismos portavoces u otros distintos, para la toma de uno o varios acuerdos definitivos. Este sería, muy simplificado, el proceso a seguir del federalismo anarquista, aplicable a miles o millones de personas.

La toma de decisiones de abajo hacia arriba. Similar a lo que acabamos de describir esquemáticamente en el apartado anterior, es lo que garantiza la ausencia de jerarquías, una de las principales características de la horizontalidad, lo que viene a significar que no deben existir cargos, comisiones o comités con capacidad de tomar decisiones, pues estas las toman los individuos en sus grupos, teniendo los diferentes cargos la única función de ejecutar, llevar a la práctica los acuerdos tomados en los grupos.

Para asegurarse de que así sea, las comisiones, cargos, comités o el nombre que reciban deben presentar un informe de la actividad realizada para ser ratificada por los grupos; la participación en las comisiones o comités u ostentación de los cargos debe ser temporal, rotativa y, de forma argumentada, revocable en cualquier momento.

Si se diera la necesidad, por motivos de urgencia, de que alguno de estos organismos tuviera que tomar un acuerdo en nombre de los demás, podría hacerlo, pero debería informar del mismo en el menor tiempo posible para que dicha decisión fuera ratificada o no.

Resumiendo, los acuerdos son tomados por las bases y suben hacia las estructuras orgánicas de menor tamaño, mientras que la información sobre los acuerdos de los demás baja de esas estructuras hasta las bases.

Cómo se toman las decisiones. El anarquismo propone dos formas de llegar a acuerdos.

Una sería la unanimidad, es decir, que todas las personas implicadas estén de acuerdo en lo que quieren decidir. Esta sería la forma ideal, pero más difícil de conseguir.

Y otra sería el consenso, que supone que todas las personas ceden un poco en sus posturas para llegar a una decisión que satisfaga a todas las partes. Esta manera puede significar que finalmente ninguna de las partes acuerde lo que realmente quería decidir.

La forma de tomar acuerdos, que en ningún caso se utiliza, es la votación, puesto que esta supone que una mayoría impondría su criterio al resto y, por tanto, estaría imponiendo qué es lo que tienen que hacer.

Dependiendo de aquello sobre lo que se intente decidir, sobre algo político o sobre algo vital, será más fácil o difícil llegar a un acuerdo y, por tanto, se utilizará la primera forma o la segunda.

Si no es posible llegar a posturas comunes, es preferible dividirse o escindirse, que para eso nos asociamos libremente, y que cada cual haga lo que quiere hacer y siga su camino, a que por las prisas o en pos de la unidad, se opte por la votación. Por mucho que nos hayan vendido las bondades de la democracia directa, esta permite la aparición de grupos de poder, la lucha por el mismo, y por tanto de jerarquías.

Mano abierta al compañere, puño cerrado al enemigo. Para finalizar estas reflexiones sobre la horizontalidad, es importante tener en cuenta con quién nos organizamos o nos asociamos libremente.

Entre ácratas suele ser más sencillo pues, aunque seamos o no conscientes de lo que implica y significa la horizontalidad en toda su amplitud, y podamos no serlo del todo o cometer incoherencias, al menos jugamos con las mismas reglas, buscamos el mismo fin y compartimos los mismos valores, a los cuales podemos apelar si detectamos algún verticalismo.

El mayor problema viene a la hora de relacionarnos con organizaciones que no comparten nuestra ideología, ya sean demócratas, socialistas, comunistas, autónomas, reformistas, plataformas, vecinales, etc., puesto que estas no siempre van a definirse claramente como verticales o autoritarias. De hecho, el mayor problema está, y de esta manera enlazamos con el principio del texto, en las que podríamos definir como organizaciones de estructura diagonal, es decir, aquellas que se engalanan con términos como autoorganizadas, autogestionadas, asamblearias, populares, sociales, revolucionarias..., incluso horizontales, que a nivel de base pueden parecernos afines, pero que si se escarba un poco se puede apreciar que poseen estructuras organizativas más allá de las visibles en las que se toman las decisiones que se impondrán a las bases bien intencionadas.

Si se decide funcionar con ellas o no queda más remedio, la mejor forma de hacerlo sería no dar nada por supuesto y establecer desde el principio lo que podríamos llamar unos estatutos. Dejar claro y por escrito por qué y para qué nos juntamos y cómo nos vamos a organizar para conseguirlo, es decir, establecer unas reglas del juego libremente asumidas por todas las partes, reglas a las que podremos apelar en caso de necesidad.

Este ejercicio de transparencia y honestidad, tan básico para el anarquismo como poco practicado por otras organizaciones, nos permitirá evitar llevarnos decepciones, ser manipulados o ver nuestros esfuerzos redirigidos a fortalecer al enemigo y, a la par, poder ver o intuir cuales son las verdaderas intenciones de la gente con quien nos organizamos.

CUADERNOS DE
DEBATE COLECTIVO

REFLEXIONANDO SOBRE LA HORIZONTALIDAD

Este texto es una invitación clara y crítica a reencontrarnos con el verdadero sentido de la horizontalidad dentro del pensamiento anarquista. Frente a su uso superficial o descontextualizado, reivindica su profundidad como táctica, método y forma de vida coherente con la igualdad y la ausencia de jerarquías.

A través de ejemplos cotidianos y herramientas prácticas, se expone cómo llevar la horizontalidad a nuestras relaciones, organizaciones y espacios de militancia. Un texto que busca fortalecer la coherencia, el apoyo mutuo y la libertad colectiva, recordándonos que la práctica anarquista no se limita a la asamblea: atraviesa todas las dimensiones de la vida.

HORIZONTAL
COORDINADORA ANARQUISTA



horizontal@autistici.org



[@horizontal.rga](https://www.instagram.com/horizontal.rga)



[@horizontal_rga](https://twitter.com/horizontal_rga)